

Tendencias

Análisis del papel de la industria farmacéutica

Laboratorios bajo lupa

Un ensayo y una novela plantean los límites éticos del negocio de los medicamentos

NÚRIA ESCUR / ANA MACPHERSON
Barcelona

Las farmacéuticas encarnan el papel de avaladores de la ciencia y la salud al hablar de medicamentos que curan, que logran frenar infecciones, que quitan dolores. Pero también se las asocia a veces a una industria que persigue un beneficio muy inmediato, el éxito económico a toda costa. Dos libros coinciden ahora en las librerías –un ensayo y una novela– para aportar su visión sobre los entresijos de este sector.

Laboratorio de médicos, de Miguel Jara (Península), propone en su ensayo un viaje al interior de la medicina y la industria farmacéutica a través del visitador médico, una figura cuestionada en esta obra por propiciar supuestos negocios, jugosos para su empresa pero a veces a costa de los intereses del paciente. Esta es la tesis de partida de Jara: la mayoría de laboratorios persigue la rentabilidad económica de sus medicamentos aunque a veces ello suponga pasar por alto los derechos del ciudadano.

Miguel Jara, escritor y periodista, investigador en salud y ecología, ex corresponsal en España del *British Medical Journal*, ha escuchado decenas de historias de visitadores que dicen sentirse *secuestrados* por su trabajo. Que los laboratorios presionan a los médicos para que receten sus productos a través de sus equipos comerciales es algo que unos consideran leyenda y otros una realidad. Cuando ocurre de “forma institucionalizada”, insiste el autor, la ciudadanía puede llegar a pagar

un peaje de salud, se deteriora el prestigio de la medicina, y es un fraude a la hacienda pública.

Desde el año 2002, la interrelación entre las farmacéuticas y los facultativos está regulada por un Código de Buenas Prácticas. Y la industria lo defiende: “Este código se dotó de los debidos mecanismos de autocontrol, cuya vulneración implica graves sanciones económicas para las compañías interpuestas”, asegura Julián Zabala, director de comunicación de Farmaindustria.

La situación empezó a cambiar hace una década. “Las socie-

dicos”. Y con los recortes económicos, la industria cuenta con menos recursos para invertir en los médicos. “Ahora muchos CAP no aceptan la entrada de visitantes”, asegura Sellarés.

La novela que denuncia las turbias maniobras de la industria farmacéutica es el subtítulo que Planeta ha usado como gancho con morbo para *Dioses de bata blanca*, la ficción que ha escrito un oncólogo de Barcelona, Josep Ramon Germà Lluch, director de Gestión del Conocimiento y jefe de servicio de Oncología Médica en el Institut Català d'Oncologia (ICO). Se enmarca en el mundo de los ensayos clínicos, el afán de éxito y las prisas para lograrlo. El escenario central es Barcelona y sus oncólogos estrella.

“Tenía la necesidad de contar que es posible denunciar cuando las cosas no se hacen bien”, afirma el autor. Siempre según su tesis, las prisas han llevado a que se produjeran muertes por efectos a largo plazo de fármacos que no habían sido suficientemente estudiados. “La historia está basada en hechos reales, pero transcurre en el ámbito de la oncología, porque es el que mejor conozco, no porque esté contando algo ocurrido con medicamentos para el cáncer”, aclara.

Germà Lluch recuerda unos fármacos que en la historia más o menos reciente resultaron enormemente dañinos por diversos fallos durante la investigación y que hoy están prohibidos y retirados. Como un medicamento, la talidomida, para las náuseas durante el embarazo, que según cuándo se tomaba causaba graves lesiones en el feto. O los estrógenos para la menopausia, que si se to-

LA RESPUESTA

Ahora muchos CAP ya no aceptan la entrada de visitadores médicos

DOS LIBROS DENUNCIA

Los autores reclaman más espíritu crítico frente a las prisas por sacar un fármaco

dades científicas son mucho más vigilantes y cuando un especialista participa en una investigación se le pide declaración de conflicto de intereses”, explica el doctor Jaume Sellarés, miembro de la junta del Col·legi de Metges de Barcelona. “No podemos asegurar que no existan estas malas prácticas, pero no como antes. Es un modelo del siglo pasado, en el que la propia Administración dejaba en manos de la industria la formación continuada de los mé-



maban durante más de cinco años aumentaban la incidencia de cáncer de mama. Siempre recurriendo a ese juego entre la realidad y la ficción, Lluch recuerda los problemas cardíacos que daba un antidiabético retirado hace tan solo dos años en Francia.

“La prisa y la presión nos llevan a perder espíritu crítico”, afirma Lluch. Esa carencia y la enorme cantidad de dinero que hay en juego “nos hacen perder de vista a veces el porqué se hacen las cosas”. En la novela narra un mundo de ensayos clínicos casi en cadena, a través de eficaces

compañías externas a los propios laboratorios que cumplen fríamente el objetivo del ensayo, sea cual sea su repercusión. Un mundo de curaciones medido en muchos ceros. ¿Realidad o ficción?, se pregunta el lector. “Sacar un medicamento puede costar 1.700 millones de dólares y se tarda 12 o 14 años. Ahora se intenta hacerlo en 7 u 8. Quizá sea poco tiempo para ver cuáles son los efectos a largo plazo”.

Las dos grandes agencias que autorizan medicamentos (la FDA estadounidense y la EMA europea) son las mismas institu-

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

Algo huele a podrido” en el sector farmacéutico, denunció hace tres años la entonces comisaria europea de Competencia, la holandesa Neelie Kroes. Sus servicios habían detectado la existencia de prácticas comerciales sospechosas de pretender frenar la llegada al mercado de medicamentos genéricos, privando a la sanidad pública europea de sustanciales ahorros. Como media, estos productos son un 40% más baratos

La UE ha frenado prácticas para ralentizar la salida de copias

Pugna por los genéricos

que las medicinas originales.

Las grandes empresas farmacéuticas son sospechosas por ejemplo, de lanzar complejos litigios legales con el fin de aplazar el lanzamiento de genéricos, hacer múltiples registros para una misma medicina, patentar productos intermedios para dificultar su producción y también de

“comprar” a los fabricantes de genéricos para alejarlos el máximo tiempo posible del mercado.

Parece que las duras palabras de Kroes (y sus amenazas de imponer importantes multas) surtieron efecto, porque sólo un año y medio después la Comisión Europea constató una reducción sustancial del número

de acuerdos sospechosos cerrados entre empresas del sector. Entre los años 2000 y 2008, un 22% de los pactos extrajudiciales entre grandes farmacéuticas y fabricantes de genéricos suscitó dudas, frente al 10% de los casos cerrados en el primer semestre del 2008.

Aun así, Bruselas no baja la

guardia y mantiene a estas empresas bajo vigilancia. Antes del verano publicará su segundo informe sobre la evolución del sector. “Sigue habiendo preocupación”, afirman fuentes comunitarias. La prueba está en los tres grandes expedientes abiertos en estos últimos meses a empresas bajo sospecha de haber intentado frenar la venta de genéricos equivalentes al Citalopram, un popular antidepresivo, o al Modafinil, empleado para tratar desórdenes del sueño. La amenaza de multas por parte de la UE sigue sobre la mesa.●